

La desconexión rural

Una defensa necesaria
de la ganadería y de la
alimentación tradicional



ÓSCAR CASO COLINA

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN. DE AMANTE DE LOS ANIMALES A
MALTRATADOR	11
II. LA «DESCONEXIÓN RURAL»	19
• El día de la matanza	27
III. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	31
• Manipulación de imágenes. Sacar de contexto. .	34
IV. SOBRE ANIMALES Y HUMANOS.....	42
• Clasificación de los animales en función de su relación con el ser humano	46
• Ley de protección de los derechos de los animales.....	48
• La humanización de los animales (el antropomorfismo)	55
Las relaciones entre distintas especies	56
La domesticación	60
Los sentimientos	61
La libertad y la felicidad animal	65
Los perros	71
Las cualidades físicas y la edad	75
Los sentimientos Disney	81

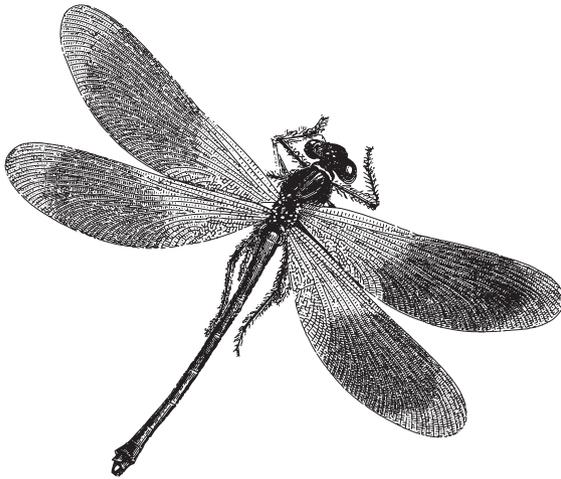
• Los sueños no son lo que parecen	86
• Sacrificio y muerte	89
El sacrificio en el matadero. El aturdimiento	90
El sacrificio en la naturaleza	92
El sacrificio animal	95
• El animalismo	95
• El sacrificio cero	98
Las perreras y otros centros de protección animal	100
Los festejos taurinos y las corridas de toros.	104
La caza	109
Los animales de experimentación.	124
• Otras prohibiciones	125
Circos, zoológicos, acuarios y delfinarios	125
Tiendas de animales, ferias, procesiones, romerías, cabalgatas y belenes	128
Los caballos y otros equinos	131
• Muerte de otros animales	134
V. LA GANADERÍA	139
• Las granjas en la economía	145
• El bienestar animal en la ganadería.	150
El bienestar animal en las granjas.	152
El bienestar de los animales durante el transporte. . . .	164
El bienestar animal en el matadero	167

• La ganadería acusada	169
• Las macrogranjas	174
Normas de obligado cumplimiento en una granja	176
Motivos de la proliferación de las macrogranjas	179
Acusaciones contra las macrogranjas	183
Acusaciones de producir alimentos poco sanos y de mala calidad.	196
• La ganadería extensiva	198
La gestión de cadáveres. Los buitres.	205
• La desaparición de la ganadería	213
Una estocada al medio rural	215
Las especies ganaderas.	215
La agricultura como alternativa alimentaria casi exclusiva	217
Un ecosistema de vida animal	230
El efecto ambiental	231
Los alimentos de origen animal.	232
El consumo de agua	234
La alimentación del ganado.	237
El pienso para humanos.	239
• La alimentación animal	243
Las hormonas y los antibióticos	245
El periodo de supresión o tiempo de espera	250
Alimentación animal y selección genética	253

VI. LA ALIMENTACIÓN HUMANA.....	256
• La preferencia alimentaria humana	257
• Una alimentación correcta	260
• El veganismo	261
Una dieta vegana.....	266
Veganismo y salud	273
La soja	278
Veganos por motivos ecológicos	281
• Alimentos alternativos.....	283
Las hamburguesas veganas	283
La carne artificial.....	287
La alimentación con insectos.....	292
Los superalimentos.....	294
• Alimentos esenciales de origen animal	296
Criterios en la elección de alimentos	297
El etiquetado de los productos alimentarios	298
Los huevos	301
La leche y sus derivados.....	307
La carne y el pescado	317
• Las dietas alimentarias	335
La dieta para salvar el planeta.....	340
• La alimentación en España	342
VII. AGRADECIMIENTOS	346

I. INTRODUCCIÓN

DE AMANTE DE LOS ANIMALES A MALTRATADOR



En los largos veranos de mi infancia con mis hermanos en la casa del pueblo todo estaba siempre estrechamente relacionado con la naturaleza y también con el mundo animal. Entre nuestras actividades diarias estaba el andar en bicicleta por los caminos, subir a los árboles, jugar al fútbol y muchas otras al aire libre, en ocasiones incluso temerarias, propias de la inconsciencia infantil. Pero sin duda una de nuestras facetas más destacadas era la de exploradores e investigadores del mundo animal.

Así, con la curiosidad típica de la juventud, la observación del mundo animal, del comportamiento de los animales, y muchas veces la experimentación con pequeños animales para observar sus reacciones, formaban parte de esa labor

de investigación que llevábamos a cabo sin ningún objetivo concreto que no fuese satisfacer esa curiosidad.

En estos «experimentos» de juventud no siempre era respetado el bienestar del animal de turno e incluso se puede decir perfectamente que, de acuerdo a baremos de ahora, el animal en cuestión era maltratado. Hablo de cosas como echar una mosca viva a una tela de araña para ver cómo era devorada o arrancarle las alas para ver qué ocurría, poco más. Aún recuerdo con pena haber matado a un gorrión con una carabina solo para demostrar que tenía buena puntería y podía ser un gran «cazador».

Este comportamiento infantil, inconsciente y absolutamente carente de maldad, la mayoría de las veces iba seguido de arrepentimiento y una sensación de cargo de conciencia, aunque también es cierto que se olvidaba rápido.

Todas estas «investigaciones» no nos convertían después en maltratadores de animales, sino más bien en todo lo contrario: en verdaderos amantes y defensores de la naturaleza. En mi casa siempre ha habido animales y a estos se les ha tratado y cuidado exquisitamente, como si fuesen un miembro más de la familia. Hemos tenido perros, gatos, pájaros, peces, tortugas, patos, pollos, casi de todo.

Durante toda mi juventud fui un estudioso del mundo animal. Tenía una enorme enciclopedia con cientos de fotografías de animales y me entusiasmaba la taxonomía y la clasificación de las especies animales en familias, géneros o razas. Realmente era un «darwiniano», partidario de la Teoría de la evolución de las especies y un gran interesado en su clasificación.

Todo este entusiasmo me llevó a inscribirme como socio de WWF, no muy activo pero sí recibía y leía con interés sus revistas y publicaciones. Y así continué durante varios años hasta que fui a la Universidad.

Mi intención fue siempre estudiar algo relacionado con la zoología y la biología pero, como a tantos otros jóvenes, se me convenció de que esos estudios tenían muy pocas posibilidades laborales futuras y me matriculé en Veterinaria, que, aparentemente, presentaba mejores perspectivas de empleo. Así, tras los maravillosos años universitarios, obtuve el título de licenciado en Veterinaria.

Una persona cuya vida hasta ese momento había estado ligada al mundo animal, que había leído y estudiado sobre ese mundo en su juventud, que había formado parte de una organización defensora de la naturaleza y que además había realizado estudios superiores sobre sanidad animal; una persona en principio muy poco sospechosa de ser maltratadora de animales pasa, de golpe y porrazo, a formar parte de este sector de explotadores de los animales en el mismo momento en que comienza a trabajar en un sector acusado y señalado de realizar estas prácticas: la ganadería.

Cuando yo estudiaba Veterinaria, una gran parte de los estudiantes que allí estábamos, hombres y mujeres, no teníamos un objetivo claro sobre cuál queríamos que fuese nuestro futuro trabajo. Muchos estudiantes provenían del mundo rural; eran hijos de ganaderos y agricultores, y sí contemplaban un posible empleo como veterinarios de campo, con el ganado, en las granjas; aunque seguramente no descartaban tampoco un trabajo de veterinarios urbanos, en una clínica de pequeños animales.

También había estudiantes que venían de las grandes ciudades. Estos sí, en su mayoría, se veían como médicos de animales en una clínica veterinaria en su ciudad de origen, pero seguramente tampoco estaban cerrados a trabajar en el campo, en la naturaleza, en una granja de algún pueblo de España, por qué no.

Todo esto ha cambiado radicalmente. La despoblación del mundo rural ha hecho que la inmensa mayoría de estudiantes de las facultades de Veterinaria vengan ahora de zonas urbanas y que sean personas completamente desconectadas del mundo rural, que jamás le han arrancado las alas a una mosca para ver qué ocurría, ya que para ellas incluso la mosca tiene sus derechos.

.....
En la mentalidad de muchos de los actuales estudiantes de Veterinaria no encaja una práctica milenaria de la humanidad como es la ganadería.
.....

En la licenciatura de Veterinaria existe la rama de Producción Animal; a ella pertenece la ganadería. En mi época estudiantil, esta rama absorbía a una gran parte de los estudiantes de cada promoción, ya que las oportunidades laborales derivadas de la misma siempre habían sido mayores que en la rama Clínica. Sin embargo, ahora mismo, la producción animal es una especialidad claramente en declive y en peligro de extinción, ya que la idea de futuro profesional que tienen los estudiantes de Veterinaria urbanos es casi exclusivamente la de ejercer como médicos de animales, porque las demás opciones profesionales están pasando a ser consideradas por ellos mismos formas de maltrato animal.

Un profesor universitario español de gran prestigio en la rama de la Producción animal y con una dilatadísima experiencia docente me dijo que ya no daba conferencias de ningún tipo porque había llegado un momento en que los propios estudiantes de su facultad se colocaban en las primeras filas de la sala de conferencias con pancartas en contra del maltrato animal alegando que lo que él explicaba en sus charlas era prácticamente una incitación al maltrato y a la explotación animal.

De hecho, en una Facultad de Veterinaria de una prestigiosa Universidad española, al entrar en ella por la puerta principal, lo primero que puedes ver frente a ti y a gran tamaño es una pancarta que reza: «No te los comas, son tus amigos».

.....

Esto solo es una muestra de la presión ideológica a la que se somete a jóvenes que comienzan sus estudios universitarios en un sector como la Veterinaria, tan importante para los mundos ganadero y rural. Una clara incitación para que los nuevos miembros de esta Facultad abracen corrientes alimentarias como el veganismo y empiecen a considerar que profesiones eminentemente rurales como la ganadería son innecesarias y, por tanto, perfectamente prescindibles.

.....

Durante estos 20 años de trabajo como veterinario y ganadero he ido observando y sintiendo en mis propias carnes cómo se ha producido esta evolución en la mentalidad de la población mayoritariamente urbana del concepto que hasta ahora se tenía del sector ganadero. Lenta pero inexorablemente ha ido pasando de ser considerado un sector esencial, por tratarse de una fuente de productos alimentarios para la población, a un sector prescindible.

En mi opinión, la desconexión de la sociedad urbana de la realidad animal y natural ha llevado a una nueva y negativa percepción de la ganadería en tres ámbitos:

1. El «animalismo»: la consideración de los animales como seres sintientes y con los mismos derechos que un ser humano. Esta corriente acusa a la ganadería de realizar prácticas sistemáticas de maltrato animal y explotar a los animales para beneficio humano.

2. El veganismo: muy ligado al anterior, es una tendencia nutricional que aboga por prescindir de los productos de origen animal alegando motivos éticos, de salud y sostenibilidad. Afirma que en el mundo actual no es necesario el sacrificio de animales para sobrevivir.
3. La sostenibilidad del planeta: la ganadería es acusada de ser una de las principales causas del cambio climático y del efecto invernadero, y especialmente las ganaderías intensivas porcina y vacuna.

Todas ellas son acusaciones relacionadas con la ética, la alimentación y la sostenibilidad.

Durante estos últimos años he estado soportando, en todos los medios de comunicación y en las redes sociales, informaciones poco veraces relacionadas con estos tres aspectos: la propia ganadería, el animalismo y la alimentación humana. Todas ellas las he ido almacenando con la idea, llegado el momento, de aportar mi propio conocimiento, basado en mi experiencia y opinión al respecto.

Produce verdadero cansancio y bastante indignación escuchar continuamente, día sí y día también, en todos los medios de comunicación que los alimentos saludables para el ser humano son las frutas y las verduras.

.....

Las frutas y las verduras están muy bien como alimento: aportan vitaminas, minerales y fibra, pero la base de la alimentación humana debe estar construida a base de proteínas, especialmente en niños en pleno crecimiento.

.....

Como mi sobrina de 4 años a la que su maestra le dijo que la pasta no es tan sana y que es mejor el puré de brócoli.

Y sin duda alguna, la mejor fuente de proteínas de calidad que puede ingerir y asimilar un ser humano es la carne. Y aunque a algunos les pese, esta es la realidad. O el huevo, el mejor súper-alimento que conozco.

Me gustaría que alguien me explicara qué tiene de «no sano» un filete de ternera a la plancha, por ejemplo. O una tortilla francesa.

Y ahí andan, promoviendo los «lunes sin carne» en las escuelas, apoyados por maestros militantes en tendencias radicales como el veganismo, intentando adoctrinar a los niños en que los productos de origen animal como la carne, la leche y el huevo, seguramente los mejores alimentos que puede ingerir un ser humano, son poco sanos, contaminantes y además que para obtenerlos es necesario maltratar y sacrificar a preciosos animalitos con sentimientos.

En los menús de los colegios no todos los días se come carne. Hasta ahora, al menos que yo sepa, estos menús son diseñados por nutricionistas expertos, de modo que en una semana completa de comida escolar tienen cabida todos los alimentos imprescindibles para el buen crecimiento y desarrollo de los niños. En ellos estará incluido el puré de brócoli, pero seguro que también el filete de ternera. ¿Por qué no promueven entonces los «lunes sin puré de brócoli»? Es evidente que existen ciertos intereses para poner a la carne en el foco mediático, siempre con connotaciones negativas.

Muchos progenitores empiezan ya a exigir a la dirección de los colegios y a la propia Administración competente menús escolares prácticamente a la carta porque quieren que sus hijos prescindan de ciertos alimentos que ellos consideran perjudiciales, insalubres, o incluso no éticos o sostenibles. Por supuesto sin tener en cuenta las preferencias reales de los niños y, lo que es más importante, sus verdaderas necesidades nutricionales.